

TEMA 3. LA GENERACIÓN DEL 98: AZORÍN, UNAMUNO, PÍO BAROJA, VALLE INCLÁN Y RAMIRO DE MAEZTU



Ignacio Zuloaga: *Mis amigos*. Museo Zuloaga.

La generación del 98 no sólo estuvo compuesta por literatos. En este grabado podemos ver a Valle Inclán o Pío Baroja junto con otras `personalidades, como el médico Gregorio Marañón o el filósofo Ortega y Gasset.

ÍNDICE

1. Introducción.
2. Características.
3. Narrativa de la Generación del 98.
 - 3.1. Novela.
 - 3.2. Ensayo.
4. Pío Baroja.
5. Miguel de Unamuno.
6. Ramón María del Valle Inclán.
7. José Martínez Ruiz, *Azorín*.

1. INTRODUCCIÓN.

El **espíritu de desánimo** que asolaba el país ante la pérdida de las colonias, impulsó a los intelectuales españoles, entre ellos a los escritores de la generación del 98, a **expresar su angustia y a evocar los valores más representativos de España.**

El escritor Azorín fue el primero en aludir a la generación del 98 cuando publicó en 1913 su estudio titulado *Clásicos y Modernos*. En este se designa a un grupo de escritores, denominado el *Grupo de los Tres*, que compartían **inquietudes y actitudes de protesta**, además de una profunda **preocupación por la situación de España.**

Estos tres escritores, Azorín, Pío Baroja y Ramiro de Maeztu, **firmaron un manifiesto en 1901** denunciando esta situación. Además se incluyeron intelectuales como Miguel de Unamuno, Antonio Machado o Ramón María de Valle Inclán.

La denominación de *generación del 98* ha sido muy cuestionada por la crítica desde el momento de su aparición, ya que incluso **sus integrantes declinaban su pertenencia.** Sin embargo no deja de ser cierto que se pueden encontrar **puntos en común** en algunas de sus obras por lo que la crítica literaria los ha englobado dentro del mismo grupo.

“Me preguntas mi buen amigo si sé la manera de desencadenar un delirio, un vértigo, una locura cualquiera sobre estas pobres muchedumbres ordenadas y tranquilas que nacen, comen, duermen, se reproducen y mueren.

Esto es una miseria, una completa miseria. A nadie le importa nada de nada. Y cuando alguno trata de agitar aisladamente este o aquel problema, una u otra cuestión, se lo atribuyen o a negocio o a afán de notoriedad y ansia de singularizarse.

No se comprende aquí ya ni la locura. Hasta del loco creen y dicen que lo será por tenerle su cuenta y razón. Lo de la razón de la sinrazón es ya un hecho para todos estos miserables. Si nuestro señor don Quijote resucitara y volviese a esta su España, andarían buscándole una segunda intención a sus nobles desvaríos. Si uno denuncia un abuso, persigue la injusticia, fustiga la ramplonería, se preguntan los esclavos: ¿qué irá buscando en eso? ¿A qué aspira?

Fíjate y observa. Ante un acto cualquiera de generosidad, de heroísmo, de locura, a todos estos estúpidos bachilleres, curas y barberos de hoy no se les ocurre sino preguntarse: ¿por qué lo hará?

¿Por qué hace eso? ¿Preguntó acaso nunca Sancho por qué hacía don Quijote las cosas que hacía?

Y vuelta a lo mismo, a tu pregunta, a tu preocupación: ¿qué locura colectiva podríamos imbuir en estas pobres muchedumbres? ¿Qué delirio?

Tú mismo te has acercado a la solución en una de esas cartas con que me asaltas a preguntas. En ella me decías: ¿no crees que se podría intentar alguna nueva cruzada?

Pues bien, sí; creo que se puede intentar la santa cruzada de ir a rescatar el sepulcro de don Quijote del poder de los bachilleres, curas, barberos, duques y canónigos que lo tienen ocupado. Creo que se puede intentar la santa cruzada de ir a rescatar el sepulcro del Caballero de la Locura del poder de los hidalgos de la Razón.

Defenderán, es natural, su usurpación y tratarán de probar con muchas y muy estudiadas razones que la guardia y custodia del

sepulcro les corresponde. Lo guardan para que el Caballero no resucite.

A estas razones hay que contestar con insultos, con pedradas, con gritos de pasión, con botes de lanza. No hay que razonar con ellos. Si tratas de razonar frente a sus razones estás perdido.

Tú y yo, mi buen amigo, mi único amigo absoluto, hemos hablado muchas veces a solas de lo que sea la locura.

Y tú y yo estamos de acuerdo en que hace falta llevar a las muchedumbres, llevar al pueblo, llevar a nuestro pueblo español, una locura cualquiera, la locura de uno cualquiera de sus miembros que esté loco, pero loco de verdad y no de mentirijillas. Loco, y no tonto.

En marcha, pues. Y ten en cuenta no se te metan en el sagrado escuadrón de los cruzados bachilleres, barberos, curas, canónigos o duques disfrazados de Sanchos. No importa que te pidan ínfulas; lo que debes hacer es expulsarlos en cuanto te pidan el itinerario de la marcha, en cuanto te hablen de programa, en cuanto te pregunten al oído, maliciosamente, que les digas hacia dónde cae el sepulcro. Sigue a la estrella. Y haz como el Caballero: endereza el entuerto que se te ponga delante. Ahora lo de ahora y aquí lo de aquí.

¡Poneos en marcha! ¿Que a dónde vais? La estrella os lo dirá: ¡al sepulcro! ¿Qué vamos a hacer en el camino mientras marchamos? ¿Qué? ¡Luchar! ¡Luchar!, y ¿cómo?

¿Cómo? ¿Tropezáis con uno que miente?, gritadle a la cara: ¡mentira!, y ¡adelante! ¿Tropezáis con uno que roba?, gritadle: ¡ladrón!, y ¡adelante! ¿Tropezáis con uno que dice tonterías, a quien oye toda una muchedumbre con la boca abierta?, gritadles: ¡estúpidos!, y ¡adelante! ¡Adelante siempre!

¿Es que con eso —me dice uno a quien tú conoces y que ansía ser cruzado—, es que con eso se borra la mentira, ni el ladronicio, ni la tontería del mundo? ¿Quién ha dicho que no? La más miserable de todas las miserias, la más repugnante y apestosa argucia de la cobardía es esa de decir que nada se adelanta con denunciar a un ladrón porque otros seguirán robando, que nada se adelanta con

decirle en su cara majadero al majadero, porque no por eso la majadería disminuiría en el mundo.

Sí, hay que repetirlo una y mil veces: con que una vez, una sola vez, acabases del todo y para siempre con un solo embustero habríase acabado el embuste de una vez para siempre.”

*Vida de Don Quijote y Sancho
Miguel de Unamuno*

Alianza Editorial. (Col Libro de Bolsillo, nº 1248)

2. CARACTERÍSTICAS.

Los rasgos por los cuales han llevado a considerar a este elenco de escritores dentro del mismo grupo son los siguientes:

- **Fechas de nacimientos no muy distantes.** Separaban tan solo once años al autor más viejo del más joven (1864-1875).
- **Relación entre los componentes.** Compartían ideas políticas liberales, promoviendo reformas ideológicas e, incluso, participando en actos colectivos: estrenos de obras, viajes reivindicativos (a Toledo a la tumba de Larra), protestas por el Premio Nobel a Echegaray, pues se le consideraba símbolo de una España anticuada.
- **Suceso generacional del desastre del 98.** Sentían desolación por la situación de España pues al ser derrotada por Estados Unidos, abandona todas las posesiones que aún mantenía de su antiguo imperio: Cuba, Filipinas, Puerto Rico y Guam.

“Al consumarse en 1898 la pérdida de los restos del imperio colonial español en América y en el Extremo Oriente(...) se pedía a los españoles que no volviesen a ser ni Cides ni Quijotes, y los que en aquellas horas de humillación y de derrota sentíamos la necesidad de hacer patria, de “regenerarla”, según el lenguaje de aquel tiempo, no tardamos en ver que no se lograría sin que los regeneradores se infundiesen un poco, cuando menos, del espíritu del Cid y del idealismo de don Quijote.”

Don Quijote, don Juan y la Celestina
Ramiro de Maeztu
VISOR

- **Preocupación por el problema de España.** Abordaban este sentimiento desde un punto de vista íntimo, basándolo en una cuestión de valores, ideas y creencias, y en una devoción incondicional a Castilla.

CASTILLA

*Tú me levantas, tierra de Castilla,
en la rugosa palma de tu mano,
al cielo que te enciende y te refresca,
al cielo tu amo.*

*Tierra nervuda, enjuta, despejada,
madre de corazones y de brazos,
toma el presente en ti viejos colores
del noble antaño.*

*Con la pradera cóncava del cielo
lindan en torno tus desnudos campos;
tiene en ti cuna el sol, y en ti sepulcro,
y en ti santuario.*

*Es todo cima tu extensión redonda
y en ti me siento al cielo levantado;
aire de cumbre es el que se respira
aquí, en tus páramos.*

*¡Ara gigante, tierra castellana,
a ese tu aire soltaré mis cantos;
si te son dignos, bajarán al mundo
desde lo alto!*

Miguel de Unamuno

“Las costumbres de Alcolea eran españolas puras, es decir, de un absurdo completo.

El pueblo no tenía el menor sentido social; las familias se metían en sus casas, como los trogloditas en su cueva. No había solidaridad; nadie sabía ni podía utilizar la fuerza de la asociación. Los hombres iban al trabajo y a veces al casino. Las mujeres no salían más que los domingos a misa.

Por falta de instinto colectivo el pueblo se había arruinado.

En la época del tratado de los vinos con Francia, todo el mundo, sin consultarse los unos a los otros, comenzó a cambiar el cultivo de sus campos, dejando el trigo y los cereales, y poniendo viñedos; pronto el río de vino de Alcolea se convirtió en río de oro. En este momento de prosperidad, el pueblo se agrandó, se limpiaron las calles, se pusieron aceras, se instaló la luz eléctrica...; luego vino la terminación del tratado, y como nadie sentía la responsabilidad de representar el pueblo, a nadie se le ocurrió decir: Cambiemos el cultivo; volvamos a nuestra vida antigua; empleemos la riqueza producida por el vino en transformar la tierra para las necesidades de hoy. Nada.

El pueblo aceptó la ruina con resignación.

—Antes éramos ricos —se dijo cada alcoleano—. Ahora seremos pobres. Es igual; viviremos peor, suprimiremos nuestras necesidades.

Aquel estoicismo acabó de hundir al pueblo.”

*El árbol de la ciencia
Pío Baroja
. Madrid, Cátedra*

“Llega un tableteo de fusilada. El grupo se mueve en confusa y medrosa alerta. Descuella el grito ronco de la mujer, que al ruido de las descargas, aprieta a su niño muerto en los brazos.

LA MADRE DEL NIÑO.- ¡Negros fusiles, matadme también con vuestros plomos!

MAX.- Esa voz me traspasa.

LA MADRE DEL NIÑO.- ¡Que tan fría, boca de nardo!

MAX.- ¡Jamás oí voz con esa cólera trágica!

DON LATINO.- Hay mucho de teatro.

MAX.- ¡Imbécil!

El farol, el chuzo, la caperuza del SERENO, bajan con un trote de madreñas por la acera.

EL EMPEÑISTA.- ¿Qué ha sido, sereno?

EL SERENO.- Un preso que ha intentado fugarse.

MAX.- Latino, Ya no puedo gritar... ¡Me muero de rabia!... Estoy mascando ortigas. Ese muerto sabía su fin... No le asustaba, pero temía el tormento... La Leyenda Negra en estos días menguados es la Historia de España. Nuestra vida es un círculo dantesco. Rabia y vergüenza. Me muero de hambre, satisfecho de no haber llevado una triste velilla en la trágica mojiganga. ¿Has oído los comentarios de esa gente, viejo canalla? Tú eres como ellos. Peor que ellos, porque no tienes una peseta y propagas la mala literatura por entregas. Latino, vil corredor de aventuras insulsas, llévame al Viaducto. Te invito a regenerarte con un vuelo.

DON LATINO.- ¡Max , no te pongas estupendo!”

*Luces de Bohemia
Ramón María del Valle Inclán*

Una ciudad y un balcón

“Desde lo alto se divisa la ciudad y toda la campiña. Por el horizonte ha aparecido una manchita negra. Se remueve, levanta una tenue polvareda, avanza. Un tropel de escuderos, lacayos y pajes es, que acompaña a un noble señor. El caballero marcha en el centro de su servidumbre; ondean las plumas de su sombrero; brilla el puño de su espada; fulge sobre su pecho una firmeza de oro. Vienen todos a la ciudad. Una ancha vereda lleva los rebaños del pueblo, cuando declina el otoño, hacia las cálidas tierras de Extremadura. Ahora la llanura de la vega está llena de blancos carneros que sobre las praderías forman como grandes copos de nieve. De la lana y el cuero vive la diminuta ciudad. En los márgenes del río hay una tendería. Cuelga de la puerta de una tiendecilla la imagen de un cordero; de la otra, una olla; de la de más allá, una estrella. Se oyen las salmodias de un viejo rezador. La Oración del Justo Juez y otras muchas va diciendo por las calles con voz sonora y lastimera; secretos sabe para toda clase de dolores y trances mortales; un muchachuelo le conduce; la malicia y la inteligencia brillan en los ojos del mozo. Pasan por las calles los frailes con sus hábitos blancos o pardos. La campana de la catedral lanza sus largas campanadas. Allá, en la orilla del río, unas mujeres lavan la lana.

(Se ha descubierto un nuevo mundo; sus tierras son inmensas; hay en él ríos, bosques formidables, montañas de oto, hombres desnudos y adornados con plumas. Se multiplican en Europa las imprentas; se difunden millares de libros. La Antigüedad Clásica ha renacido; Platón y Virgilio han vuelto al mundo. Florece el tronco de la vieja Humanidad.)

En la plaza de la ciudad se levanta un caserón de piedra; cuatro grandes balcones se abren en la fachada; sobre la puerta resalta un viejo blasón. En el primer balcón de la izquierda se ve sentado un viejo hombre; su cara está pálida, exangüe y remata en una barbilla afilada y gris. Los ojos de este caballero están velados por una profunda tristeza; el codo lo tiene puesto en el brazo del sillón y su cabeza descansa en la palma de la mano.

Los bosques que rodeaban a la ciudad han desaparecido. Por las lomas ha aparecido una manchita negra; se remueve, avanza, levanta una nubecilla de polvo. Un coche enorme, pesado, ruidoso, es; todos los días a esta hora viene a la ciudad. Donde habían antes bosque, hay ahora trigales de regadío. El río sigue su curso manso

como antaño. Las tenderías al lado del río están la mayoría del año cerradas. Los comercios de cuero y lana han desaparecido. Ya no se ven los rebaños que antaño pasaban camino de la caliente Extremadura. La ciudad está silenciosa. De tarde en tarde pasa un viejo rezador que salmodia alguna oración. Los caserones están cerrados. Las campanas de la catedral lanzan sus campanadas largas y solemnes.

(Una tremenda revolución ha llenado de espanto al mundo; millares de hombres han sido guillotinado. Han subido al cadalso un rey a una reina. Las ciudades se reúnen en Parlamento. Han sido promulgados códigos que proclaman los derechos del hombre.)

En el primero de los balcones de la casa se divisa un hombre. Viste una casaca sencillamente bordada. Su cara es redonda y está afeitada pulcramente. El caballero se halla sentado en un sillón. Tiene el codo puesto en los brazos del asiento y su cabeza reposa en la palma de la mano. Los ojos del caballero están velados por una profunda tristeza.

Las lomas del monte han sido como cortadas con un cuchillo. Las rasga una honda y recta hendidura. Por ella se ven dos barras de hierro que cruzan paralelas la campiña. De pronto aparece en el horizonte una manchita negra. Se mueve, adelante, va dejando en el cielo un largo manchón de humo. Ya avanza por la veda. Ahora vemos un extraño carro de hierro con una chimenea. El río se desliza manso con sus aguas rojizas. Donde antes estaban las tenderías, se levantan dos grandes edificios. Llenan de humo denso el cielo de la vega. Centenares de lucecitas iluminan la ciudad durante la noche.

(Todo el planeta está cubierto de vías férreas; caminan veloces por ellas los trenes. De nación a nación se puede transmitir la voz humana. Los obreros de todo el mundo se tienden las manos por encima de las fronteras.)

En el primer balcón a la izquierda, allá en la casa de piedra, hay un hombre sentado. Parece abstraído en profunda meditación. Tiene un fino bigote de puntas levantadas. Está el caballero con el codo puesto en los brazos de un sillón y la cara apoyada en la mano. Una honda tristeza empaña sus ojos ...”

*Eternidad, insondable eternidad del dolor. Progresará el mundo.
Junto a un balcón habrá un hombre triste y meditabundo con la
cabeza reclinada en la mano.*

No le podrán quitar el dolorido sentir.

“Castilla”, 1912
José Martínez Ruiz, Azorín

- **Temas recurrentes.** Preferían los conflictos existenciales y filosóficos, el sentido de la vida y el destino del ser humano. Muchos de los autores experimentaron una evolución ideológica que les hizo madurar en el terreno personal y como escritor.

“El universo visible, el que es hijo del instinto de conservación, me viene estrecho, esme como una jaula que me resulta chica, y contra cuyos barrotes da en sus revuelos mi alma; fáltame en él aire que respirar. Más, más y cada vez más; quiero ser yo, y sin dejar de serlo, ser además los otros, adentrarme a la totalidad de las cosas visibles e invisibles, extenderme a lo ilimitado del espacio y prolongarme a lo inacabable del tiempo. De no serlo todo y por siempre, es como si no fuera, y por lo menos ser todo yo, y serlo para siempre jamás. Y ser todo yo, es ser todos los demás. ¡O todo o nada! ¡O todo o nada! ¿Y qué otro sentido puede tener el «ser o no ser», to be or not to be sespiriano, el de aquel mismo poeta que hizo decir de Marcio en su “Coroliano” que sólo necesitaba la eternidad para ser dios: he wants nothing of a god but eternity? ¡Eternidad! ¡eternidad! Este es el anhelo; la sed de eternidad es lo que se llama amor entre los hombres; y quien a otro ama es que quiere eternizarse en él. Lo que no es eterno tampoco es real.

Gritos de las entrañas del alma ha arrancado a los poetas de todos los tiempos esta tremenda visión del fluir de las olas de la vida

¡Todo pasa! Tal es el estribillo de los que han bebido de la fuente de la vida, boca al chorro, de los que han gustado del fruto del árbol de la ciencia del bien y del mal.

¡Ser, ser siempre, ser sin término, sed de ser, sed de ser más! ¡hambre de Dios!, ¡sed de amor eternizante y eterno!, ¡ser siempre!, ¡ser Dios!”

*Del sentimiento trágico de la vida
Miguel de Unamuno*

Alianza Editorial. (Col. Libro de bolsillo, nº 1168)

- **Inquietudes literarias comunes**. Contribuyeron decisivamente a la renovación de principios de siglo. Valoraron la obra de autores como Bécquer, Rosalía o Larra y también a los clásicos como Berceo, Manrique, Fray Luis o Cervantes.
- **Estilo basado en un lenguaje natural y sobrio**. Defendían una marcada voluntad antirretórica, no reñida con la elegancia de la expresión. Aunque esta característica no se cumpla en todos los casos como sucede en el caso de Valle Inclán.

*"Y desaparece velozmente, como esos **etíopes carceleros** de princesas en los castillos encantados. Yo, espoleado por la curiosidad, salgo tras él. Heme en el puente que ilumina la **plácida claridad del plenilunio**. Un negro colosal, con el traje de tela chorreando agua, se sacude como un gorila, en medio del corro que a su rededor han formado los pasajeros, y sonrío mostrando sus blancos dientes de animal familiar. A pocos pasos dos marineros encorvados sobre la borda de estribor halan un tiburón medio degollado, que se balancea fuera del agua al costado de la fragata. Mas he ahí que de pronto rompe el cable, y el tiburón desaparece en medio de un remolino de espumas. El negrazo musita apretando los **labios elefanciacos** ...*

(...)

*El negro pareció dudar. Asomóse al barandal de estribor y observó un instante el fondo del mar, donde **temblaban amortiguadas las estrellas**. Veíanse cruzar **argentados y fantásticos peces** que dejaban tras sí estela de fosforescentes chispas y desaparecían confundidos con los **rieles de la luna**. En la zona de sombra que sobre el azul de las olas proyectaba el costado de la fragata, esbozábbase la informe mancha de una cuadrilla de tiburones. El marinero se apartó reflexionando. Todavía volvióse una o dos veces a mirar las dormidas olas, como penetrado de la queja que lanzaban en el silencio de la noche."*

Sonata de estío
Ramón María del Valle Inclán

*“¡Mi amor adorado, estoy muriéndome y sólo deseo verte!»
¡Ay! Aquella carta de la pobre Concha se me extravió hace mucho tiempo. Era llena de afán y de tristeza, perfumada de violetas y de un antiguo amor. Sin concluir de leerla, la besé. Hacía cerca de dos años que no me escribía, y ahora me llamaba a su lado con súplicas dolorosas y ardientes. Los tres pliegos blasonados traían la huella de sus lágrimas, y la conservaron largo tiempo. La pobre Concha se moría retirada en el viejo Palacio de Brandeso, y me llamaba suspirando. Aquellas manos pálidas, olorosas, ideales, las manos que yo había amado tanto, volvían a escribirme como otras veces. Sentí que los ojos se me llenaban de lágrimas. Yo siempre había esperado en la resurrección de nuestros amores. Era una esperanza indecisa y nostálgica que llenaba mi vida con un aroma de fe: Era la quimera del porvenir, la dulce quimera dormida en el fondo de los lagos azules, donde se reflejan las estrellas del destino. ¡Triste destino el de los dos! El viejo rosal de nuestros amores volvía a florecer para deshojarse piadoso sobre una sepultura.*

¡La pobre Concha se moría!

Yo recibí su carta en Viana del Prior, donde cazaba todos los otoños. El palacio de Brandeso está a pocas leguas de jornada. Antes de ponerme en camino, quise oír a María Isabel y a María Fernanda, las hermanas de Concha, y fuí a verlas. Las dos son monjas en las Comendadoras. Salieron al locutorio, y a través de las rejas me alargaron sus manos nobles y abaciales, de esposas vírgenes. Las dos me dijeron, suspirando, que la pobre Concha se moría, y las dos, como en otro tiempo, me tutearon. ¡Habíamos jugado tantas veces en las grandes salas del viejo Palacio señorial!”

*Sonata de otoño
Ramón María del Valle Inclán*

- **Ensayo moderno.** Aportaban innovaciones a los géneros literarios, especialmente narrativos como el ensayo, en el que cabían tanto reflexiones literarias, filosóficas, históricas como, incluso personales. Este género se convirtió en la vía principal para expresar ideas.

Sin embargo, estos rasgos característicos **no se cumplen de manera generalizada**, por lo que sigue siendo un problema el planteamiento de este grupo como generación.

Conclusión sobre la idea de generación.

“Solo nos unían el tiempo y el lugar y acaso un común dolor: la angustia de no respirar en aquella España, que es la misma de hoy, El que partiéramos casi al mismo tiempo, a raíz del desastre colonial, no quiere decir que lo hiciéramos de acuerdo.”

La hermandad futura
Miguel de Unamuno
Nuevo Mundo, 1918

3. NARRATIVA DE LA GENERACIÓN DEL 98.

La narrativa de la generación del 98 representó **el espíritu crítico** que caracterizaba al grupo, a su vez el ensayo sirvió como vía de expresión para sus ideas renovadoras y la mejor forma para dar a conocer sus pensamientos ante los acontecimientos que vivía el país.

3.1. Novela.

Los escritores noventayochistas (Baroja, Valle Inclán, Unamuno, Azorín y Ángel Ganivet), en su afán crítico renovador experimentaron con **nuevas técnicas narrativas** con el objetivo de acercar al lector sus diferentes puntos de vista sobre temas sociales, políticos, filosóficos o personales y así **superar las tendencias realistas** ya anticuadas de las que huían.

Algunas de las **modificaciones** que introdujeron fueron las siguientes:

- **Narración.** La historia en sí pierde importancia en favor de cómo se narra.
- **Personaje único.** La trama se centra en el mundo interior de un solo personaje del que se realiza un retrato introspectivo que permite conocerlo a detalle.
- **Experiencia vital.** La acción de la novela se rige por la lucha interna que sufre el protagonista y no tanto por los hechos externos al mismo.
- **Diálogo.** El narrador pierde importancia con respecto a los propios personajes que, a través del diálogo, exponen sus conflictos existenciales.

Temas y estilo

La temática presente en la generación del 98 está en consonancia con la ideología general de los autores. Conviene destacar:

- **Preocupación por España.** Reflejan la preocupación por la situación de decadencia política y social del país.
- **Intrahistoria.** Buscan narrar la historia de los pueblos y sus gentes.
- **Valores auténticos.** Se exploran a través de la rebeldía, la falta de conciencia moral y el fracaso con resultado, normalmente, negativo.
- **Realidad subjetiva.** Se pierde el concepto de realidad objetiva que queda sustituido por la apreciación subjetiva del personaje central.
- **Paisaje.** Adquiere la importancia de un personaje más.

“A cada vecino le quedaba para sus menesteres el trozo de galería que ocupaba su casa; por el aspecto de este espacio podían colegirse el grado de miseria o de relativo bienestar de cada familia, sus aficiones y sus gustos (...)Pero en general, no se veían más que ropas sucias, colgadas en las barandillas, cortinas hechas con esteras, colchas llenas de remiendos de abigarrados colores, harapos negruzcos puestos sobre mangos de escobas o tendidos en cuerdas atadas de un pilar a otro, para interceptar más aún la luz y el aire.”

La busca
Pío Baroja
Caro Raggio

Las novelas de esta etapa mantienen un **estilo poco uniforme** aunque generalmente prima una estética antirretoricista, plasmada con frases breves que transmiten su pensamiento de forma sencilla. En cuanto a la forma, estos autores buscan la sencillez y la claridad. Sin embargo se debe destacar que el estilo de Baroja bien poco tiene

que ver con el de Valle Inclán o, incluso, con el de Unamuno de *San Manuel Bueno Mártir*, su texto narrativo más cuidado.

3.2. Ensayo.

Todos los miembros de la generación del 98 dedicaron parte de su obra al ensayo, que se convirtió en uno de los **géneros más apreciados**. Cada uno de los autores impregnó sus ensayos de sus propios rasgos narrativos, que abarcaban desde el reflejo más realista y despiadado de una sociedad decadente, hasta el profundo lirismo que otros insuflaron a sus temas.

La temática tenía un denominador común: la **situación de España** después de la pérdida de Cuba, Puerto Rico y Filipinas. También abarcan temas como el **amor a Castilla** o el **sentido de la vida**.

4. PÍO BAROJA.

Piío Baroja (1872-1956) forma con Cervantes y Galdós el trío de los más grandes narradores españoles, no sólo por la cantidad de sus obras-casi un **centenar** de títulos- sino por la calidad de algunos de ellos. Para **entender la narrativa barojiana**, conviene partir de sus ideas sobre el género que expuso en numerosas ocasiones y donde defiende la amenidad y el espontáneo fluir de los acontecimientos como elementos esenciales de la novela. Así en sus imprescindibles *Memorias* afirmaba el escritor vasco:

“Para mí en la novela y en todo el arte literario, lo difícil es el inventar; más que nada, el inventar personajes que tengan vida y que no sean sentimentalmente necesarios por algo. La imaginación, la fantasía, en la mayoría de los hombres constituyen un filón tan pobre, que cuando se encuentra una veta abundante produce asombro y deja maravillado. El estilo y la composición de un libro tienen importancia, claro es; pero como son cosas que se pueden mejorar a fuerza de trabajo y de estudio, no dan esa impresión fuerte y sugestiva de la creación intuitiva.”

Fiel a estos principios Baroja, que a menudo organizaba su producción narrativa en grupos de **tres novelas asociadas** por un tema común, parte en sus obras de una observación de la realidad, en muy variadas manifestaciones:

- Madrid en sus distintos ambientes y clases sociales (trilogía de *La lucha por la vida*).
- Ciudades europeas que él conoció (trilogía de *Las ciudades*).
- El País Vasco y las tareas del mar (trilogías *Tierra vasca* y *El mar*).

- Las guerras carlistas y la historia española en el siglo XIX sirven de fondo a la serie titulada *Memorias de un hombre de acción*, integrada por veintidós novelas.
- Conflictos existenciales de un individuo sensible en la España de la época (*El árbol de la ciencia*, *Camino de perfección*).

Por lo que respecta a la **composición del relato**, la narrativa de Baroja, cuyo objetivo supremo era entretener al lector, se caracteriza por estos rasgos:

- Novelas centradas en un **personaje-activo y dominador o pasivo y sin voluntad**- a través del que nos introducimos en los distintos ambientes.
- **Acción y diálogos abundantes**, mediante los cuales se exponen variadas concepciones del mundo. Como contrapunto aparece de vez en cuando una especie de remansos líricos, donde se manifiesta de forma magistral el carácter romántico y sensible del autor. Es el caso del “*Elogio sentimental del acordeón*”, que más adelante comentaremos.
- **Fuerte presencia del autor implícito**, lo que permite a Baroja sus muy personales ideas filosóficas, literarias y políticas.
- **Descripciones impresionistas** a base de pequeñas pinceladas o de unos pocos detalles físicos y psicológicos para describir a los personajes.
- **Cierto desaliño expresivo**-exagerado por sus críticos- que para nada entorpece la lectura de sus novelas. No olvidemos que para Baroja todo debía subordinarse a la exactitud y a la claridad.

5. MIGUEL DE UNAMUNO.

Unamuno trasladó a la novela buena parte de las preocupaciones que dieron cuerpo a sus ensayos y tentativas dramáticas. En este sentido, los sucesos que narra son reflejo de sus inquietudes religiosas (*San Manuel Bueno, mártir*) o existenciales (*Niebla*). Se acercó también a un defecto nacional muy pregonado por los del 98: la envidia (*Abel Sánchez*); y a cuestiones tan relevantes como el sentimiento de la maternidad (*La tía Tula*) o los inconvenientes de una educación exclusivamente racionalista (*Amor y pedagogía*).

(Algunas ideas sobre *Abel Sánchez*, Unamuno)

Al igual que la mayor parte de las novelas de Unamuno, y a diferencia de las novelas realistas al uso en la época, *Abel Sánchez* carece de indicaciones cronológicas y geográficas concretas, lo que permitiría relacionarla con las narraciones míticas, situadas en un "tiempo sin tiempo". Ésta parece ser la intención de Unamuno, ya que en realidad *Abel Sánchez* no es sino una reinterpretación de la historia religiosa de Caín y Abel, identificados con los dos personajes protagonistas: Caín (Joaquín) es el despreciado por Dios y por la sociedad, mientras que Abel, sin haber hecho más méritos para ello, recibe todos los dones humanos y una admiración generalizada. Además de la similitud de los nombres, el primer homicidio, según la historia bíblica aparece, como intertexto en varios momentos de la novela. Así, Joaquín queda vivamente impresionado por una representación del *Caín* de Lord Byron, y su oponente, Abel, también se inspirará en la misma leyenda para uno de sus cuadros. La envidia, desde esta perspectiva, se convierte por lo tanto en un mal universal y eterno, del que los personajes no son más que un ejemplo práctico.

Las protagonistas femeninas juegan un papel secundario en el desarrollo de la trama, pero tiene igualmente un significado mítico o simbólico. Así, Helena (paralelo de Helena de Troya) es la mujer bella por encima de todo, que desencadena la guerra entre los contendientes. En cambio, Antonia (del latín, "digna de elogio" o "más allá de la estimación") es la mujer-madre, tan común en la obra unamuniana, que acogerá y confortará al protagonista en su regazo.

Sin embargo, esta historia de carácter mítico tiene otra posible lectura que el propio Unamuno se encarga de resaltar en el prólogo a la

segunda edición: según esta otra lectura, la envidia no es ya un mal universal, sino un mal nacional, el mal de España, exacerbado por la división social de comienzos de siglo:

“En estos años que separan las dos ediciones de esta mi historia de una pasión trágica -la más trágica acaso- he sentido enconarse la lepra nacional, y en estos cerca de cinco años que he tenido que vivir fuera de mi España he sentido cómo la vieja envidia tradicional -y tradicionalista- española, la castiza, la que agrió las gracias de Quevedo y las de Larra, ha llegado a constituir una especie de partidillo político, aunque, como todo lo vergonzante e hipócrita, desmedrado; he visto a la envidia construir juntas defensivas, la he visto revolverse contra toda natural superioridad ...”

En todo caso, esta interpretación está más presente en ese prólogo de lo que lo está en la propia novela, en la que las implicaciones antropológicas están mucho más presentes que las ideológicas.

En cuanto a **la estructura**, las novelas de Unamuno se construyen en torno al protagonista, que representa la idea que el autor quiere someter a debate a lo largo del relato; así pues, se presta mayor atención a los diálogos que a la ambientación y al marco temporal, presentados siempre de forma esquemática. **Desde el punto de vista estilístico**, se reducen al mínimo las descripciones, centrándose la acción en debates o monólogos de gran densidad conceptual. Expresados con un lenguaje preciso en el que a menudo se trata de recuperar el sentido primitivo de las palabras. Consciente de la novedad que suponía esta manera de novelar, Unamuno inventó para sus relatos el nombre de **nivolos**, afirmando así su libertad creadora frente a los reproches de la crítica.

6. RAMÓN MARÍA DEL VALLE INCLÁN.

La producción narrativa de Ramón del Valle-Inclán (1866-1936) sigue la misma evolución cronológica, estética e ideológica que su creación dramática.

-A la primera **fase modernista** corresponde el ciclo de las *Sonatas* (*Sonata de otoño*, *Sonata de estío*, *Sonata de primavera* y *Sonata de invierno*), cuatro novelas que se presentan como las memorias galantes del Marqués de Bradomín, hidalgo gallego que se autodefine como un donjuán “feo, católico y sentimental”.

-Dentro del **ciclo de las Comedias Bárbaras**, cabe situar la trilogía narrativa agrupada bajo el rótulo de *La guerra carlista*, donde se percibe ya mayor interés del autor por cuestiones políticas: en este caso, la exaltación del mundo religioso tradicional de los carlistas frente al progreso liberalizador representado por las tropas isabelinas.

-A los dominios del esperpento pertenece la cumbre de la creación valleinclanesca: *Tirano Banderas* (1926), grotesca aproximación a una república hispanoamericana gobernada por un tirano. Experimentación verbal, crítica despiadada y escasa acción narrativa se juntan en la trilogía *El ruedo ibérico*, esperpéntica visión del reinado de Isabel II, que culmina con la revolución de 1868.

7. JOSÉ MARTÍNEZ RUIZ, “AZORÍN”.

José Martínez Ruiz, Azorín, destaca en la literatura española del siglo xx como gran renovador de la prosa descriptiva; sin embargo, escribió dos novelas esenciales para entender el espíritu del 98. *La voluntad*, donde trata el tema de la abulia, como una de las principales lacras de la sociedad española, y *Confesiones de un pequeño filósofo* (1904), en la que, frente a los males nacionales, se aboga por un refugio en la propia subjetividad. Más adelante, con *Don Juan* (1922) y *Doña Inés* (1925) se inspira en los famosos protagonistas de la obra dramática de Zorrilla para componer sendas novelas, en las que una mínima acción deja paso a la morosa evocación de sensaciones y sentimientos.